

LOS VERSOS DE CORDELIA

114

Tratado de Aguas



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, septiembre de 2026

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

 @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

 www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 6º pta. 13

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Teo Serna, 2026

Cubierta: Detalle de *La fuente* (1856), de Jean Auguste Dominique Ingres

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 979-13-87599-60-7

Depósito legal: M-21539-2026

Diseño y maquetación: Jesús Egidio

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Tratado de Aguas

Teo Serna



Índice

A MODO DE PRELUDIO	15
Liminar	17
TRATADO DE AGUAS	19
Agua de iceberg (Variación I)	21
Agua de iceberg (Variación II)	23
Agua de nieve (Variación I)	27
Agua de nieve (Variación II)	29
Agua de nieve (Variación III)	31
Agua mansa (Variación I)	33
Agua mansa (Variación II)	35
Agua mansa (Variación III)	37
Agua mansa (Variación IV)	39
Agua mansa (Variación V)	41
Agua mansa (Variación VI)	43
Vapor de agua	45
Agua artesiana (Variación I)	47
Agua artesiana (Variación II)	49
Agua bendita	51
Agua regia (Variación I)	53

Agua regia (Variación II)	55
Agua de seltz	57
Agua de lluvia	59
Gota de rocío	61
Agua tofana	63
Agua ferruginosa	65
Agua de la fuente (Variación I)	67
Flores podridas en una fuente (Variación II)	69
Agua de lágrimas	71
Agua de mar	73
Agua de ángeles (agua rosada)	75
Agua de un nivel	77
Agua en la clepsidra	79
Agua lustral	81
Agua de borrajas	83
Agua del Mar Muerto	85
Agua en el oasis	87
Espejismo en el desierto	89
Raya en el agua	91
Agua del pantano casi seco	93
Reguero	95
Agua de anís	101
Hombre al agua	103
El nadador	105
Buzo	107

PRIMER EPÍLOGO	109
Diluvio (Noé en el arca)	111
DOS RECUERDOS DOLIENTES	
A MODO DE SEGUNDO EPÍLOGO	113
I	
Dame agua	115
II	
La claridad del agua	117



Este Tratado está dedicado a Charo,
agua clara de la que bebo.



Lo que embellece al desierto es que en
alguna parte esconde un pozo de agua.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

A MODO DE PRELUDIO



*Puente Langlois de Arlés (1888),
de Vincent van Gogh.*

Liminar

PASA EL AGUA bajo el puente,
corre llena de luz, de fugaces escardillos.
Lentamente, el nenúfar, la hoja caída
pasan bajo el puente: van a un lugar incierto.
Pasa el viento entre las ramas,
mueve laberintos verdes,
se cuela por los extremos

de la ingravidez.

Pasa el vilano.
Juega con la sombra y,
de pronto,
ya no juega con la sombra.
Ha pasado a otro lugar, a otro tiempo.

Entro en la casa.
Se abre un hueco,
la promesa del sol en la ventana.

Estoy aquí y no estoy,
doy cuerda al reloj parado,
lleno de agua los jarrones vacíos.
Dejo de ser, para ser agua, viento, vilano,
hueco.

En el río queda la presencia luminosa
de los cantos rodados
por los que se cuele una luz
que nunca se detiene,
venida de la sombra,
tan nueva como la yerba recién nacida,
recién cortada.

Alguien arrojará una piedra que quedará sumergida
para comprender mejor la limpidez del nenúfar,
la sombra que el puente arroja sobre el agua.
Las sombras.

Para comprender el agua misma.
La razón de la transparencia.

Tratado de Aguas



*Mujer con jarra de agua,
del entorno de Lambert Sustris.*

Agua de iceberg

(Variación I)

ME PESA, ¡y cómo!
la sombra que arrastro oculta,
siempre oculta.
Alguien me ofreció una mano de plata
para acabar con ella:
una mano cerrada, pequeña,
como aquellas que los niños
llevaban colgada al cuello.
Una mano de plata
para deshacer la sombra,
para abrir camino a la luz.
Pero camino despacio
y mi sombra es la amenaza,
el miedo de los grumetes,
un recuerdo vago de ballenas.
Cumpló con el destino de las pirámides:

deshacerse,
ser nada,
después de haberlo sido todo.

Agua de iceberg

(Variación II: La orquesta del Titanic)

QUÉ precisión extraña,
la geometría de los átomos,
la posición del peso,
la deriva del tímpano,
la extrañeza de flotar sobre el buque
que cae gimiendo,
mientras suena una orquesta
(*Souvenir de Florence, Salut d'amour*)
que se hunde en el silencio.

El agua flota sobre al agua,
sin conciencia de ser sólida,
organización perfecta de moléculas.
No se puede tocar lo frío sin quemarse.
Llama quieta que no zozobra.

El horizonte funde el cielo y el agua
en bruma helada.

Así también la caricia:
la mano que junta dos pieles
—fuego y frío, cada vez—.

Los ahogados bailan,
quieren ascender hasta el hielo
desde el agua turbia.
Arriba la mancha negra del buque,
como una ballena herida de muerte.
En la sima,
(acopio de oscuridad),
el brillo del hielo es una pesadilla.
El trasatlántico cae,
con la resignación de quien se sabe muerto ya,
con el gemido largo de las chimeneas rotas.
Toneladas de carbón que no se quemarán nunca.
La ballena arroja su esqueleto fuera de sí
mientras sale indemne Jonás,
pidiendo un salvavidas,
una mano que no arda, un camino de hielo,
quién sabe si un violín
que le susurre *Salut d'amour*.

El cielo se disuelve en su afán
por fundirse con los muertos,
despacio, como un azucarillo.
Cae el Titanic, arrojando cenizas incandescentes,
hélices monstruosas,
mientras suena, cada vez más abajo,
Nearer, my God, to Thee.
Los ojos del abismo se empañan
con un silencio que se llena de carbón
y platos rotos.

Agua de nieve

(Variación I)

DE LA blancura caída.
De ahí vengo.
Hay quien diría: «Pluma, algodón, suspiro».
Yo digo: «Frío, cristal, estrella».
Vengo de la vertical del aire,
de la levedad
de los globos invertidos.
Y así surjo más suspiro,
más cristal, más soplo,
más blancura para dibujar
el final de los aleros.
Así soy:
lo que se escapa de la mano
cuando se cierra
para atrapar la pureza
que cae del cielo.

Agua de nieve

(Variación II)

CUANDO la lluvia caiga sólida,
(llámese nieve,
llámese granizo,
llámese soledad sola desplomada).
Cuando caiga
y los charcos se alimenten con la luz del ocaso,
como aquellas fotografías se alimentaban
de yoduro de plata para reflejar lo que,
muerto ya, quedó así para siempre;
cuando la lluvia quede sólida
y sea luz cuajada al borde del camino,
con las pisadas detenidas en su yoduro de plata.

Será entonces cuando todo, estando,
desaparezca.

Agua de nieve

(Variación III: Pasos en la nieve,
recuerdo de Debussy)

ES EL SILENCIO quien camina.
No yo.
Es quien lo borra todo,
quien deja estas pisadas en la nieve.
Blanco en el blanco,
como un cuadro de Malévicht,
árbol que se disuelve en blanco,
yerba que desaparece en blanco,
raíles que se pierden en blanco.
Y en silencio, las pisadas que van a ninguna parte,
a ningún sitio.
Vuelvo la mirada para ver de dónde vengo.
Solo unas señales, desapareciendo,
me dicen la verdad detenida otra vez
en el silencio.
Poco después, la niebla me desaparece

y las pisadas son el refugio que los pájaros

lo que quedó del peso,

un espejo donde se miran las nubes blancas,

una herida de albayalde inmóvil,

como recién muerto.

Agua mansa

(Variación I: Monet en su jardín japonés)

CAE LA LUZ y la hago mía.
Baja para hacerse una con el agua,
para buscar ramas temblorosas,
delgados juncos exquisitos.
Busca la luz la raíz, el légamo,
los huesecillos del pájaro
que cayó del vuelo.
Apenas nada es el rizo del agua,
la ondulación leve,
la blancura selenita de los nenúfares.

Invertida, la sombra tiembla
como tiemblan las mariposas, las ninfeas,
las hojas que se pudren.
Bajo el puente cruza un pez rojo,
un recuerdo de que el color tiene vida,

que el cinabrio es algo más que mineral,
que la luz es algo más.

Bajo el puente, los nenúfares.
En el agua, besando la corriente,
las ramas dejan su efímero mensaje,
su presencia de curva derrotada.
La rama inclinada hiende el agua,
la corriente se parte: raya en el agua.
Bajo el puente,
las piedras pulidas
brillan como un collar deshecho
y desgastado.

Agua mansa

(Variación II: Visión de Ofelia)

QUEDA LA LUZ del sol,
el paso lento de las nubes,
el clamor verde de la hoja caída.
El cielo, sobre mí, en mí,
abierto como un mar quieto,
vacío, transparente.
El cielo que se deslíe en mí
como una gota de azul de Prusia.
Unas manos me acarician,
buscan ramas abandonadas,
insectos pequeños que vuelan sin control.
Las algas son como los cabellos de Ofelia
y se mueven como ellos
y como ellos se enredan en las cañas erguidas.
Pasa Ofelia

(sus ojos abiertos,
su boca cerrada como un almendra roja,
sus manos cruzadas en el pecho ligerísimo).

Pasa Ofelia

y nada se estremece en la tarde.

Y yo paso, como ella,

sujetando su cuerpo, su vestido.

De vez en cuando, una rana,

la sombra de un pájaro sobre mí,

sobre los ojos abiertos de Ofelia.

Y todo, en ellos, cabe.